

Ama y Sirve

BOLETÍN DE LOS SIERVOS DE JESÚS

DICIEMBRE 2024

NÚMERO 88

El punto de partida

Pronto vamos a empezar un nuevo año y es interesante elegir un buen punto de partida.

A veces, revisamos en estas fechas todo lo que nos falta, lo que deberíamos lograr, y nos situamos ante el tiempo que se inicia desde la perspectiva de esas carencias. **Pensamos que la meta es alcanzar un ideal**, dar la talla en esta o aquella tarea para que, a partir de ese punto de éxito, podamos desarrollar una vida “lograda”.

Incluso creemos que solo si alcanzamos esa meta, normalmente abstracta, podremos unirnos mejor a Dios. **Como si la vida cristiana**, para funcionar, **necesitara un requisito previo**: «si estudio todos los días dos horas», piensa el estudiante; «si estoy atento a esta tarea del trabajo», piensa el profesional; «si cumplo con este plan de vida», piensa el cristiano, «... a partir de ahí lograré una mejor unión con Dios, una vida más plena».

No está mal, desde luego, tener deseos de mejora. Y es noble fomentarlos y pedir a Dios ayuda para lograrlos. Sin embargo, el punto de partida de una vida cristiana sana es el hecho de que ya somos. **Estamos completos**. Ésa es la gran noticia: Dios me ha creado «y vio que era bueno».

El punto de partida es nuestra realidad, tal como es. Una realidad alejada de ideales abstractos: ese estudiante concreto que tiene fallos, esa madre que vive un matrimonio que no es perfecto, ese cristiano que a veces se descuida... Dios no está en el ideal. Su Encarnación, que vamos a celebrar con tanta alegría, se ha producido en la realidad más absoluta. **Dios está aquí abajo. Éste es el punto de partida: lo que ya somos**. Y es, desde estas circunstancias, frágiles y particulares, con la

ayuda del Padre y la fuerza del Espíritu Santo, desde donde podemos caminar hacia donde él nos lleve.

Se trata de un punto de partida que a todos nos cuesta reconocer. Incluso es frecuente encontrar quien no puede percibir, por motivos muy variados, ese don que le configura. Por eso también **es tarea de algunos ayudar a reconocerlo**, partiendo desde lo que cada uno ve y siente. Sin forzar nunca, a veces dentro de procesos largos y difíciles, pero siempre posibles con la gracia de Dios.



A veces, revisamos en estas fechas todo lo que nos falta.

Tres palabras nos ayudan en este camino: pararse, reconocer el paso de Dios en nuestra vida y agradecer. **Pararse para, desde la calma, caer en la cuenta** de la permanente bendición de Dios que nos acompaña, vivir —con la certeza incrustada en el corazón— de que Jesús nos quiere a cada uno como somos. El Niño que va a nacer, **el Hombre-Dios que murió y resucitó por mí, envuelve mi vida y mis fallos**: ése es el lugar vital, el único punto de partida. Y ante el peso del amor de Dios como lugar que nos constituye **solo cabe agradecer con toda el alma ese amor gratuito e incondicional** que no pide requisitos. Así empezaremos otro año en el que seguiremos fallando, pero desde la conciencia de que ya somos y de que Dios no nos deja nunca.

Nadie puede quitarnos el amor de Dios (cfr. Rom 8,35-39): no nos lo roban ni esos suspensos, que quizá lleguen, ni esas limitaciones como madre o padre, como esposo o como cristiano. El don, lo que ya somos: **ése es el único lugar desde el que comenzar con realismo el nuevo año**, con un infinito agradecimiento como actitud vital esencial.

«La amistad con los pobres nos hace amigos del Rey eterno» (Carta I,572-577)

RINCÓN IGNACIANO

Amigos de los pobres nos quiere san Ignacio. No benefactores desde arriba, sino amigos; no dispensadores de monedas o de bienes materiales, sino amigos. El amigo comparte con el amigo su vida, su persona, su tiempo, su alegría y su dolor. Y a la vez sabe escuchar, aconsejar, animar, sentir con el otro. Llegar a ser amigos de los pobres **es el gran ejemplo del Rey eterno** quien, de inmortal y eterno vino a ser mortal y temporal. Y de este modo se hizo amigo de los hombres, cercano, compasivo, compartiendo con nosotros nuestra pobreza, fragilidad e impotencia, e incluso asumiendo nuestras tinieblas y nuestra muerte. **Hacerse amigo de los pobres es, pues, hacerse amigo de Jesús**, seguir sus huellas, hacer como él hace. «Vete y haz tú lo mismo» (Lc 10,37), como dice el Señor a propósito de la parábola del buen samaritano.

Con frecuencia nos topamos con el sufrimiento de los demás: tantos dolores en los corazones, variedad de enfermedades, dificultades en el trabajo, con la familia... **Es duro ver el rostro del que sufre** y muchas veces no poder hacer nada por evitarlo.

Aunque a menudo nos cueste entenderlo, sabemos que Dios cuida ya de cada uno de sus hijos y que «en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman» (Rom 8,28). Pero también tenemos que reconocer con humildad que hay cosas que exceden nuestro alcance, aunque tengamos el deseo de ayudar. **Son momentos donde sólo queda acudir a la confianza:** «que nos permite poner en las manos de Dios lo que sólo él puede hacer» (*C'est la confiance*, n. 45).

Por suerte la vida nos brinda muchos momentos para vivir junto a nuestros compañeros de camino. **Es importante aprender a estar junto al que sufre, para escucharle y acogerle.** Se trata de poner toda nuestra atención, sin distraernos con nuestros propios problemas; sin querer cambiar las cosas mediante una solución rápida y por supuesto sin quitar peso y realce a lo que, para la otra persona, de hecho es importante. Hay que buscar en lo posible dedicarle el tiempo que necesita, tratando de que el problema del otro sea el centro de mi atención para que su carga sea, verdaderamente, una carga compartida.

Podemos recordar cómo san Juan, recostado junto al Señor en la Última Cena, se mantuvo pendiente sólo de él. Es cuestión de **procurar aprender a leer lo que el otro comunica** con sus gestos, con su actitud, con su tono de voz... Probablemente no sea momento para juzgar, ni para opinar. Y, desde luego, será conveniente evitar entrar donde no se nos haya pedido.



El sacerdote Federico Ferrando (centro) en la localidad de Paiporta (Foto: Arzobispado de Valencia).

Quizá podamos ayudar al otro a discernir lo que le ocurre por dentro. Ver las cosas con algo de distancia es el primer paso para comprenderlas porque, reconocer lo que nos pasa ayuda a avanzar. También podemos preguntarle qué necesita, o qué le ha hecho bien otras veces. Puede ser oportuno proponerle que decida qué hacer ahora con eso que le pasa. Pero recordando siempre que el **camino del otro es suyo, no mío, así que sólo a él le corresponderá tomar una decisión.**

Esto requiere, en quien escucha, **una actitud de apertura**, de calma activa y perceptiva, que se libera de otros asuntos para estar atento a lo que sucede a su alrededor. Encerrados en nuestros propios planes no podemos ver adecuadamente lo que sucede al que pasa a nuestro lado.

También la Virgen María permaneció junto a su Hijo. En la cruz escuchó cada una de sus palabras y no dijo ninguna. Estuvo a su lado. Sin preguntar por qué, **sin tratar de evitarlo, sin pensar en sí misma**, sin distraerse con otra cosa. Eso, exactamente, fue lo que se le pidió.

Todos necesitamos quien nos escuche, quien nos acompañe. Estamos hechos para compartir la vida, las penas, las alegrías. Necesitamos vivir en relación, pedir ayuda, oírnos, escucharnos, acompañarnos. Nos necesitamos. **La presencia del otro**, cuya experiencia es siempre complementaria a la mía, **es lo que se me ofrece para acercarme mejor a la realidad concreta que me toca vivir.**

Que María y san Juan nos enseñen a escuchar al que sufre y a permanecer junto a él. Que los hijos lo aprendan de sus padres, los amigos de sus amigos **y todos del Señor.**

El secreto del amor

La oración humilde, hecha «en lo secreto» (Mt 6,6), en el recogimiento de la propia habitación, se convierte en el secreto para hacer que la vida florezca hacia afuera. **Es un cálido diálogo de afecto y confianza, que reconforta y abre el corazón.** Oremos mirando el Crucifijo: dejémonos invadir por la conmovedora ternura de Dios y pongamos en sus llagas nuestras heridas y las del mundo. No nos dejemos llevar por la prisa, estemos en silencio ante él. Redescubramos la fecunda esencialidad del diálogo íntimo con el Señor. Porque a Dios no le gustan las cosas ostentosas, sino que le gusta dejarse encontrar en lo secreto. Es “el secreto del amor”, lejos de toda ostentación y de tonos llamativos.

Si la oración debe madurar en secreto, su efecto no es secreto. No para cambiar todo, sino para vivir con un

NOS HABLA EL SANTO PADRE

espíritu nuevo. **La oración no es un medicamento sólo para nosotros, sino para todos;** de hecho, puede cambiar la historia. En primer lugar, porque quien experimenta su efecto, casi sin darse cuenta, lo transmite a los demás; y, sobre todo, porque la oración es un arma del espíritu, es la vía principal que permite a Dios intervenir en nuestras vidas.

Oh, Señor, tú que ves en lo secreto y nos recompensas más allá de todas nuestras expectativas, escucha las oraciones de todos los que confían en ti, **especialmente de los más humildes, de los más probados, de los que sufren y huyen bajo el estruendo de las armas.** Devuelve la paz a nuestros corazones, da de nuevo tu paz a nuestros días. Amén.

Una de las actividades de la Fundación Maior, apostolado en España de los Siervos de Jesús, es la **publicación de libros**. En algunos boletines anteriores hemos dado a conocer títulos editados por ella de distintas temáticas.

Las obras, agrupadas por colecciones, versan sobre **distintos aspectos de la vida espiritual**: formación cristiana, oración personal, teología, narrativa, semblanzas de personas.

Se han publicado libros en torno a grandes autores como san Agustín, san John Henry Newman, Henri de Lubac y George MacDonald (maestro de escritores como C. S. Lewis y Tolkien).

La última publicación es **Evangelizar de la mano de Ignacio de Loyola**. Con citas y textos del propio santo, el autor, P. Antonio Navas S.J., ofrece **un espejo en el que mirarse** a quienes deseen dedicar su vida a transmitir el Evangelio.

P. Navas, ¿cómo escribió el libro? ¿Cuál ha sido su origen?

Este libro no es fruto de una iniciativa mía personal. Nace de la idea de un superior Provincial mío, que me pidió que escribiera algo sobre san Ignacio para una de las efemérides del santo que se conmemoran en la Compañía. **La idea era componer un libro sin demasiada densidad de contenido**, apto para la conmemoración de aquel momento pero sin meterse demasiado a fondo en el tema.

El cambio se produjo en mí cuando se me pidió inesperadamente que me hiciera cargo de alguna institución. **Este encargo me limitó el tiempo disponible** para escribir hasta el punto de que en seguida me di cuenta de que no lo finalizaría para la fecha prevista.

Eso mismo pensó mi Provincial, que ya no me insistió en el libro inicial que él me había propuesto. En mi caso, ya sin la presión de las fechas, fui aprovechando el tiempo de que disponía para entrar a fondo en los escritos de Ignacio de Loyola. Fue el contacto con esos escritos el que cambió el enfoque de la obra, ya que fue apareciendo ante mis ojos **la originalidad y la calidad** que tuvo a la hora de evangelizar.

Una de las cosas que me llamaron la atención es que él no ponía el acento para evangelizar preferentemente en la predicación, sino **en conversaciones con los prójimos y acompañamiento espiritual**. Para ese tiempo yo estaba convencido de que el Evangelio no puede transmitirse adecuadamente sin integrarlo en un acompañamiento espiritual ya que la evangelización debe buscar que la persona evangelizada conozca a Jesús, se sienta atraída por él y acabe entregándosele de corazón y sin reservas.

Aunque la amplitud de la correspondencia de Ignacio pueda indicar otra cosa, **el santo es una persona que prefiere la concisión a la verborrea** y eso hace que sus ideas básicas aparezcan una y otra vez cuando se leen sus

escritos. De manera que, si en este libro se hubiera logrado esa síntesis de su modo de pensar respecto a la evangelización, **es más mérito suyo que mío**. San Ignacio hace asequible la espiritualidad, entre otras razones, porque lo que se puede explicar de una forma sencilla evita hacerlo de una manera complicada o con divagaciones que oscurecen el tema en lugar de iluminarlo.

Una recomendación principal del santo para la tarea de evangelizar.

Una de sus recomendaciones más importantes a la hora de evangelizar va **referida tanto al evangelizador como al evangelizado**. Muchos católicos en su época pensaban que la comunicación con Dios del fiel cristiano debía realizarse exclusivamente a través de las autoridades legítimas de la Iglesia. Algo así como si estuviera reservada a esas autoridades la capacidad de descubrir a los fieles la voluntad de Dios sobre sus vidas.

Para quien acompaña en los Ejercicios Espirituales San Ignacio recuerda como algo fundamental a tener en cuenta que, buscando la divina voluntad, es el mismo Criador y Señor quien se comunica a su criatura sin intermediarios. **Quien se pone a la escucha de Dios siguiendo sus consejos, acaba recibiendo de él lo que necesita para su vida espiritual** mientras que quien se apoya en su propio esfuerzo acaba fracasando en el intento de vivir en intimidad con Dios. Ésta es la razón de que el papa Francisco insista tanto en que hay que enseñar a los fieles cómo funciona el discernimiento espiritual. O sea, cómo distinguir en nuestro interior lo que Dios quiere de nosotros a lo largo de nuestra vida.

¿Por qué ayuda aprender de este maestro de espiritualidad en nuestros días?

Porque siempre, como puede comprobarse en la vida de todos los místicos católicos y no católicos, **las personas buscan una religiosidad interior**, que es la que satisface los deseos profundos de su corazón.

Las celebraciones religiosas vividas sin esta espiritualidad interior no consiguen su objeto, que es el de **acercarnos amorosa y familiarmente al Señor**. Sin esa intimidad del corazón no pasan de ser celebraciones rituales que pueden tener mucho de hermoso en su manera de llevarse a cabo pero que no invitan a una unión con el Señor, salvo que se llegue a tales celebraciones con el corazón enamorado de él. Solamente de esa manera los rituales religiosos tienen la posibilidad de caldear el corazón humano, a través de una relación afectiva, muy alejada de celebraciones pomposas o impecables en su realización.

Quien siga los consejos de san Ignacio podrá vivir esa relación íntima amorosa con Dios que **dará sentido a su vida**.

Antonio Navas, S. I.



Aquí me tienes, Señor

Si para que yo te alcance
y me concedas tu amor
tienes que entrarme en tu noche,
aquí me tienes, Señor.

Si para que el mundo sepa
que tú estás en el dolor
tienes que inmolar mi cuerpo,
aquí me tienes, Señor.

Si para que el hombre vea
tu paternal protección
tienes que dejarme sola:
aquí me tienes, Señor.

Siempre me has hecho dichosa,
me has dado tu comprensión,
has enjugado mis lágrimas,
concedido tu perdón.

Hoy, después de tantos años,
solo tengo esta ambición:
decirte sinceramente:
«Aquí me tienes, Señor».

Mercedes Montejo

RECOMENDAMOS



Cartas del diablo a su sobrino, de C. S. Lewis, es una obra compuesta por treinta y una misivas que un anciano diablo, le escribe a su sobrino, un diablillo principiante que comienza sus correrías en la empresa de perder a los hombres. En las cartas el tío le enseña que «el arte de tentar» requiere paciencia y le ofrece numerosas triquiñuelas y engaños para conseguir que su paciente caiga.

«Veo con verdadero disgusto que tu paciente se ha hecho cristiano. [...] Tenemos que hacer lo que podamos, en vista de la situación. No hay que desesperar: cientos de esos conversos adultos, tras una breve temporada en el campo del Enemigo, han sido reclamados y están ahora con nosotros. Todos los hábitos del paciente, tanto mentales como corporales, están todavía de nuestra parte.»

PARA COLABORAR:

Bizum 00915
CaixaBank ES37 2100 3861 9202 0008 5722

Los donativos a los Siervos de Jesús desgravan del IRPF: hasta 250€ un 80% de su importe; más de 250€ un 40% (o un 45% si se han realizado en más de 2 años). O, en su caso, el 40% en la cuota del Impuesto de Sociedades (50% si se han realizado en más de 2 años).

- El 12 de octubre, el Superior General, P. Carlos Balderas S. de J., en nombre de la Iglesia, **recibió la renovación de votos temporales de cuatro estudiantes:** Brayán del Cid, Allan Baca, César García, y Antonio Rizo. Unas semanas después profesó un quinto novicio: Martín Ramírez. *Laus Deo.*



- En noviembre, **los Siervos de Jesús entregaron la parroquia de El Salvador del Mundo en Tegucigalpa (Honduras) después de 28 años de servicio.** La comunidad de religiosos se unió a la comunidad de San Jorge en Olanchito para reforzar las tareas apostólicas en esa región. El territorio parroquial de San Jorge tiene el tamaño de una cuarta parte de la Comunidad de Madrid.



Además de la sede parroquial, se atienden más de 10 capillas, algunas ubicadas a varios días de distancia.

APUNTA EN TU AGENDA

- El equipo del Boletín te desea una próxima Feliz Navidad.** Nos vemos en el número de marzo.
- En febrero, la Fundación Maior ofrece **un seminario sobre san Ireneo y el gnosticismo.** Consulta horarios y más en maior.es.
- ¡El equipo de Ama y Sirve crece! Seguimos buscando personas que quieran colaborar en la difusión de este medio a través de RRSS. **Si tuvieras interés en ayudarnos,** escríbenos a contacto@amaysirve.es.

SUSCRIPCIÓN Y CONTACTO:

www.amaysirve.es
contacto@amaysirve.es
C/Desengaño 10 3ªA
28004 Madrid | 915 323 820

